

Mnemósyne

Revista del Festival Internacional del Cuento



Número 5 Diciembre de 2002 Los Silos

SUMARIO

- 1/ **Ernesto J. Rodríguez Abad**
Presentación
- 2/ **Juan Cruz Ruiz**
Cuéntame un cuento
- 8/ **Graciela Beatriz Cabal**
El vicio impune
- 12/ **Antonio F. Rodríguez Hernández**
La creatividad: un valor educativo
- 22/ **Blanca Calvo**
A leer se aprende por las orejas
- 30/ **Antonia María Coello Mesa**
El Poema de Mio Cid: aproximación
lingüístico-literaria
- 34/ **Martha Escudero Guerrero**
Dime qué cuentas y te diré...
- 38/ **Andrés González Novoa**
El cuento: mayéutica de la otra historia
- 44/ **Rosa Calvo**
Festival de cuentos
- 47/ **Nazaret Serafin**
La libertad de leer

El cuento, mayéutica de la otra historia

Andrés González Novoa

El contacto y el hábito de Tlön han desintegrado este mundo. Encantada por su vigor, la humanidad olvida y torna a olvidar que es un vigor de ajedrecistas, no de ángeles.

J.L.Borges

1. Antecedentes y sospechas

La tecnología, esta posibilidad humana evasora de responsabilidades es, en su envés, la pragmática respuesta al conformismo; es sin duda la agilización onírica de la derrota como humanos; es indefectiblemente nuestra virtud más pesada y dudosa. Sin duda; y a pesar de los aparentes beneficios y demás comodidades, es la más enajenante de las prisiones que hoy anega nuestras vidas, la que compromete nuestra libertad al conductismo más servil y silento, la que globaliza obviando y diversifica mintiendo. Es lógico pues que este goloso dulce empalague a la más noble de las voluntades, pero no teman a peores catástrofes, el problema, tecnológico o no, sigue siendo tremendamente humano.

Miles de años desnudando otoños han sido prolíficos en cuestiones tecnológicas, no podemos olvidar el arte rupestre, proemiado por ingenios como la rueda y el fuego, aun menos otorgar menos memoria a la manipulación del metal. Tampoco sería correcto olvidar el resto de ingenios que hoy son base de este corolario en pañales. Pero la cuestión ya planteada por el profesor Levinas es: *¿es importante el progreso o en sí el sentido y la dirección de este?* Y algo parece subyacer molestando a dicha hipótesis, sentido si que falta, sobre todo, sentido común.

Pero lo mesológico no puede ocupar el cartel principal de este teatro de comedias sin drama, sobre todo cuando la tragedia se torna en epopeya nihilista de claros tintes neoliberales. Si algo esta claro es que en esta función vitalista tenemos que hallar bajo el corazón del personaje el motivo de esta trama tan mal urdida, que ya desconocemos hasta las razones de la acción, los hay que hasta reniegan de ella. Es por ende, que lo urgente, siempre quitando importancia a lo importante, haga un hueco ontológico a lo esencial, a lo arjeico, a lo que nos corresponde como humanos. En fin, y sin abocar en cartesianismos muy a destono de una Francia que lega su capacidad decisoria en el misticismo, creo que es vital partir de lo antropológicamente sensible, lo que nos identifica, dignifica, lo que nos capacita como personas en un momento, lugar y entre los nuestros, nuestro *le motive* en si no puede estar ausente de voz, este es no más que la palabra, ya sea medio, fin o principio, ya éste sujeta al pensamiento, este a los sentidos, o aunque sean los sentimientos los que sean la palabra entre la mente y los sentidos, o aun cuando los sentidos den a la palabra una dirección de la mente y esta encuentre el alma en el servicio de caballeros. Sea cual fuera la postura filosófica acertada, creo que la palabra, el lenguaje, la comunicación, son buenos puntos de partida para empezar a desmanzanar esta duda bíblica, la razón sencilla, ¿morderla, o no hacerlo?

Si algo intuyo vital en nuestro devenir en el tiempo, si hay un elemento que nos reseña como conjunto, que nos encuentra en algún lado, que nos identifica como alguien, es no más que el lenguaje. Es éste, desde la primera palabra, un potente artefacto digno de los mejores demiurgos de mitología, es la fuente del acercamiento entre dos o más personas, es el consuelo de la que se encuentra con la soledad, es el alimento de los sueños, la droga de los curiosos, la medicina de los locos, la vacuna de los cuerdos, es sin duda el verso antes del beso, el intermezzo preludio de la opera, el suspiro posterior a la pincelada,

el sublime a la cinclada inmortal, es el gozo y el grito, es también el silencio reflexivo, es aun sin estarlo, la potencia inmediata de nuestra humanidad.

Es acá, cuando aclaramos el borboteo de intuiciones, cuando canalizamos las pasiones hacia el sinsentido común, es acá cuando concebimos que de esta vitalidad vienen además las posibilidades pandóricas de olvidarnos por negligencia tecnológica de lo aun más vital, si esta no pervive, de poco valdrá lo andado.

Es por ello que entramos ahora a valorar pues, las conductas históricas de esta palabra viva en tanto la respiramos. Pues de la oralidad, nunca abandonada, aunque algo descuidada, pasamos milagrosamente a la lectura de capacidades insondables, de prospectivas esperanzadoras. Y así sin respiro a la superproducción y por más allá a la digitalización. El sendero no tiene desperdicio, pero siempre hay que matizar, jamás la demagogia llevo nada bueno aunque pusiera cara de póquer. La capacidad humana de aprehender el mundo es proporcional a la motricidad bípeda, es decir, percibimos con la suficiente claridad y profundidad el mundo que caminamos. Son de la misma índole nuestros atributos cognoscibles con el lenguaje, nuestra velocidad de superficie es el habla, y la de profundidad la lectura, y aquí presento mis humildes disculpas, pero no se donde ubicar las vertiginosas lecciones audiovisuales. Claro que dentro de esta táctica parcelación, haya que contemplar la calidad de lenguaje. Aunque ahondar en este tema parezca más a la orden de lingüistas, no debemos menospreciar un punto vital, el lenguaje sin significado tendiente a la universalidad, aunque sea local, pierde bastante encanto.

Hoy, el mundo, occidente y más centrada la educación occidental, sin variar jamás su

modus operandi, vamos, servir a los intereses del poder, viste los pantalones de moda, o sea, el naturalismo melifluo y legitimador de naturalezas fuertes, una educación en sí que entretiene a los condenados borreguitos y que alimenta egos ya demasiado inflados para darse cuenta de ello. Y dentro de esta aplastante lógica, de este *speculum* de la ley de la naturaleza, en este nuevo *degré zero*, es este eterno retorno, es donde encontramos la lógica tacitación de nuestras sospechas, el lenguaje, en las escuelas, degenera de una manera alarmante, y no solo en un sentido, más bien en todos los conocidos, y ya verán si descubren alguno más, que la norma se cumple a la perfección.

Hoy se vive poco, aunque nos emboben con estadísticas demográficas alarmantes, se vive poco por un motivo sensible, vivir por vivir no lo es tanto, ni se le parece, no es pues comprensible maquillar el miedo ni el conformismo, vivir en fin sin riesgo, sin daño, sin sentimiento trágico, no es vivir, aunque se le parezca en la tele. Tampoco se lee, cada vez peor, menos y sin un ápice de sentimiento agónico, ya no queda casi resquicio de aquellas actitudes de lector apasionado, combativo, cómplice, crítico... no más hoy que ojeadores profesionales que empujan con gran inercia a un tipo de escritura que roza por ambos extremos la aglomeración de palabras sin sentido y la acumulación de sentidos sin palabras. Menos aun se dialoga, que decir que sin vida propia de mención, sin recursos, sin palabra otorgada, la comunicación se convierte en un karaoke previsible, repetitivo y tristemente insulso. Añadamos que sin este dialogo, sin la lectura, sin la vida, la memoria tampoco hace los deberes, es por ello que se presta día a día a repetir lo mismo, justificando aquella agónica visión de Manuel bueno y mártir, cuando respetaba la ignorancia de los dichosos. Eso por un punto puede pasar en respeto a los felices incautos,

pero por otro, no solo no tiene gracia, sino que se supone de dramático problema al servicio de apocalípticos ingenios humanoides.

Es acá, con los cacharros bien limpios, cuando enlazando la necesidad de la experiencia presencial, de la lectura profunda y sentida, del diálogo comprometido y biyectivo, de la memoria reflexiva y retórica, del humano en sí como tal, cuando rescato en tiempos como hoy, la posibilidad pedagógica del cuento, y creo que presentados los antecedentes, es acá donde empieza el desarrollo de este cúmulo de intuiciones de un pedagogo en apuros, sencillamente por no caer en puericentrismos, y aun menos en pedagogicismos.

2. Posibilidades legitimadoras de la narración oral

Partamos de una idea sencilla a priori, la historia está escrita por los vencedores, en su defecto por los supervivientes, en el peor de los casos por los oportunistas, en el más lógico por los que sabían escribir y por lo aun más evidente, los que poseían el tiempo y los medios para hacerlo.

Es así pues que la historia, lo que nos acredita como conjunto civilizado no deba ser mas que interpretaciones casuales y causales –más lo primero-, y es por ello que urja la necesidad de reinterpretarla, reinventarla, redescubrirla –que me perdonen los académicos por las licencias literarias, pero son eso, licencias-. Y nada mejor, que leído lo leído, digerido lo impreso, sea vital la recuperación de las otras historias, las pequeñas historias, las humanas historias, y aquí recupero la sabiduría de una gran mujer, Adriana Puiggrós: *«Necesitamos poder relatar la historia a nuestros hijos para que ellos hagan lo que quieran con la Historia. Pero para nosotros tenemos que poder superar esa Historia imaginaria, malamente*

imaginada y construir un nuevo relato». Hay que recuperar la memoria, hay que devolver a los silenciados la posibilidad de hablar, hay que prestarles los oídos y la sensibilidad, hay que rehabilitar el diálogo como forma de reconstrucción del pasado, de evaluación del presente, de intuición del futuro. Pero no todo cabe, tampoco todas las palabras, es acá donde tenemos que prestar atención, estar dispuestos a la incomodidad de lo negable, sensibles a reconocer el absurdo aun cuando se vista de comedia, triste sería creer que esto –nuestra historia- ha sido un chiste, y no una odisea.

Y dentro de esta posibilidad posibilitadora, desde este diálogo, podemos rescatar la potencia de la narración oral como prospectiva interesante hasta para lo pedagógico –hoy tristemente, este se desprende de todo lo que se asume importante, y suele nadar didácticamente entre banalidades entretenidas, eso sí, profundamente vacías de sentido, y aun más de significado, *les jugements sur la pédagogie ont plus de valeur que la pédagogie*-. La narración oral, entendida como tal, como la acción de explicitar lo sentido, lo experimentado, lo racionalizado, reflexionado, discutido, cotejado, desmentido, compartido... se nos muestra no como una sensiblería nostálgica, sino como un producto lógico de la acción de rescatar el valor de nuestras acciones humanas. Por ello, es vital entender que este ejercicio depende incuestionablemente de un trabajo agotador y omnubilante, de una praxis holista y presencial, de un lenguaje elaborado, entendible, cuestionable y sensible.

Pongamos pues en claro las posibilidades pedagógicas de la narración oral a nivel del mar, vamos, del aula. Por encima de las necesidades tecnológicas, de las que se ha drogodependizado la escuela, está la más vital y descuidada, la necesidad de maestros, no de docentes, ni

de entretenedores, y aun menos de payasos. Maestros que en sí posean un incunable talento de pensadores, de soñadores, y que además se coronen como virtuosos de la palabra, y no a modo de sofistas, mas bien a modo de buenos retóricos. Es sencillo, más vale cabezas bien hechas, que bien llenas, consejo valiente del exquisito Montaigne que me devuelve a la idea de que como en todo, también en la educación, el problema es tremendamente humano. Pues lo dicho, maestros, comunicadores, pensadores, filósofos, políticos, moralistas, personas en sí construidas en el mundo real, no en el de las virtuales ficciones hedonistas. Maestros que esgrimiendo afiladas palabras saeteen conciencias recién estrenadas, que a golpes de dulce realidad despierten pasiones dormidas tras bostezos discipulares, que bombardeen curiosidades, que atormenten certezas, maestros haciendo de los discípulos unos estratégicos enemigos, haciéndolos sudar pesadillas e insomniar dudas, discípulos elevando quimeras que ensartan nuevas magistrales palabras, discípulos lamiéndose las heridas con una sabrosa sensación de victoria, maestros amando a sus discípulos sin concesiones, sin desmayos, sin excusas. Es acá cuando lo imposible se torna tácito en las pequeñas parcelas vitales. Es acá cuando como ser humano podemos comenzar tareas de tamaño empresa. Es esto no más que el sacerdocio docente que olvidamos tras funcionariados libertinos. Es acá cuando lo que suena regresivo se desnuda transgresoramente como lo más radical, es irónico, no menos cierto.

Poco más haría interesante el mundo escolar, y es acá donde la narración oral descubre todo su potencial; es en este momento donde se intuye como relato de valor histórico, filosófico, sociológico, antropológico, humano, es cuando estas leyendas, mitos, religiones, recuerdos, se hacen tangibles desde los labios en vidas reales,

en situaciones reales, en lecciones reales que la vida da. De esta natura recapacito, siempre es bueno partir en ella con cierta ventaja, es no más que esto la reflexión valorativa del pasado, partir con cierta ventaja, la que nos otorgaron las vidas que se quedaron en el camino, las que podríamos abandonar en el anonimato y en la futilidad si olvidamos, si perdemos la delicadeza, si descartamos que ellos no fueron mejores, pero tampoco peores, no mas que sujetos, circunstancias y algo más que casi siempre se nos escapa. Y en medio, la posibilidad de escuchar, la autentica posibilidad de aprender de la vida sin darse todos los tortazos, ya bastantes nos inventamos, como para encima repetir los viejos.

Y aun así, tras el golpe, nada se sabe definitivo porque estamos vivos, aun así, no podemos cambiarlo todo, y sin poder cambiar lo dado, podemos relacionarnos con el... vivos, siempre vivos y finitos, culturales y simbólicos, tejido de historia, acción, palabra, relatos, texto con pretexto, somos ensayo de finitud contingente, lo opuesto a lo imprescindible... y lo único indispensable es la vida humana... ahí queda el regalo de Darío; «lo fatal, no saber a donde vamos, ni de donde venimos», regalo cosmogónico en un cosmos de silencio eterno y de espacios infinitamente aterradores... mito y rito del vértigo al sinsentido existencial del ser... o no ser... y siendo... Momo se enfrentó al castillo kafkiano demorándose, perdiendo el tiempo para ganarlo, miró a las pupilas tecnológicas no como instrumento de tuercas y manecillas, miró como niño y olvidó a la maquina y a la memoria, miró al rey absolutista de lo perverso, intuyó y fue conciencia atroz de una semilla cartesiana, fue duda... y dudó hasta de lo cierto...

Estas virtudes nada desdeñables no provienen de la nada, no se desprenden de un invento que

pretenda patentar, no es más que lo que llevamos haciendo los humanos desde el principio de nuestros tiempos; lo triste, que hoy, nuestro motor fundamental pierde entereza, pierde vigor, y por ende, lo hacemos nosotros.

3. El cuento, bautizo pedagógico de la narración oral

Es ahora, en este cenit del desorganizado discurso, cuando cobra presencia vital el niño, el infante, el *pueris*, y es acá cuando la potencia del hombre puede convertirse en esperanza o en derrota. Son muchos los factores, aun así uno no debiera arrojar la batalla, y cito a Tolkien en boca de Gandalf: *«Si no puedes dispensar la vida, no te atrevas a dar la muerte, pues ni el más sabio conoce el final de todos los caminos»*, que es lo mismo que sugerir, que cualquier aportación, siempre podría desequilibrar la balanza, y con un poco de suerte, hacia la sonrisa.

El cuento, como construcción precisa dentro de la narración oral, posee elementos que lo convierten en un auténtico instrumento didáctico. Veamos cuales son estas virtudes, y si son las necesarias para tomarlo en cuenta. Posee una estructura poliforme, fácilmente reconocible, envuelve una lección de cualquier aspecto humano, forma producto de una experiencia anterior, de un resultado y de una advertencia, pero a su vez nos descubre otros tiempos, lugares y personas, nos identifica más allá de los sentidos y nos conmueve aun sin la presencia de sus participantes. El cuento nos desnuda palabras nuevas, las inventa, las reutiliza, las inmortaliza. El cuento no infantiliza la historia, no siempre y no con malas intenciones, es no más que una de sus virtudes desarrolladas, la de la acomodación. Es pues en sí un ente con gran capacidad de supervivencia, se adapta a cada narrador, a cada oyente, a cada momento, y con un poco de

sapiencia y delicadeza, sin perder un dinar de su valor. Se torna pues ideal por motivos más que evidentes y prosigo; engloba ideas universales desde experiencias particulares, es no más que el encuentro de culturas a través de la palabra, es una forma grata de descubrir al otro con todas sus miserias sin que parezca un miserable, mas bien una persona con poca fortuna. Es además un campo de entrenamiento a la reflexión, a los juicios, a la crítica. Es acá cuando los villanos listos escapan un tiempo, pero no siempre, es allá cuando los desgraciados que no desfallecen dejan de serlo, es en el cuento donde la realidad posible se torna en ejemplo de la mejorable. Resulta así cuando un maestro puede mantener un currículum sin obviar lo importante, que se enseñe lo que se aprenda, se le enseña a personas, personas que forman parte de un mundo en el que viven otras tantas, y con ellas otras tantas formas de hacerlo. Es acá cuando la posibilidad de que el cuento las reencuentre; las comunique; las haga cómplices es muchísimo más interesante que las de alguna utopía genética de convertirnos en seres superinteligentes. Es acá cuando me vuelvo al cuento, me despido sin perdices, mas bien con un amigo esperándome en el bar de la esquina, y les dejo mis respetos, y una incomoda duda...

¿Si somos tan inmensamente listos, por qué no podemos hacernos felices?

Director

Ernesto J. Rodríguez Abad

Subdirector

Benigno León Felipe

Secretario de redacción

Aurora Dávila González

Vicesecretario

M^a Dolores Méndez-Cubas

Consejo de redacción

Manuel Abril Villalba

Pedro Ángel Martín Rguez.

Candelaria Dávila Afonso

M^a de la Luz Méndez-Cubas

Candelaria Rodríguez

Diseño

Aurora Dávila

Ilustraciones

Miguel Arocha

Edita

Asociación Cultural para el Desarrollo y fomento
de la Lectura y el Cuento, Los Silos

I.S.S.N.1578-181X

COLABORADORES

JUAN CRUZ RUIZ es periodista y escritor. Ha sido redactor de *La Tarde*, *El Día* y *El País*. En 1972 obtiene el Premio Benito Pérez Armas por su novela *Crónica de la nada hecha pedazos*, y en 1998 el Premio Azorín por *El sueño de Oslo*. Es director de Coordinación Editorial del Grupo Prisa. Ha publicado un quincena de títulos entre novela, cuento y ensayo. En el año 2000 se le concede el Premio Canarias de Literatura.

ANTONIO RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ es doctor en Psicología y Profesor Titular de la Universidad de La Laguna. Ha publicado diversos estudios y ensayos sobre la psicología del escolar canario. ANDRÉS GONZÁLEZ NOVOA es licenciado en Pedagogía y actor. Ha participado en el Festival Internacional del Cuento en las tres últimas ediciones. Ha obtenido becas en el Festival de Teatro clásico de Almagro y en Portugal para estudiar teatro y literatura. Ha impartido clases como becario en la Universidad de Bogotá (Colombia).

ROSA CALVO es maestra especialista en Lengua Española. Narradora oral y escritora. Ha participado en proyectos de animación a la lectura y en teatro infantil. NAZARET SERAFÍN es maestra especialista en Educación Especial. Asesora del CEP de Granadilla en Primaria generalista. Ha colaborado en la organización del Festival Internacional del Cuento en su sede de Los Cristianos. BLANCA CALVO pertenece al cuerpo facultativo de Bibliotecas del Estado. Es directora de la Biblioteca Pública del Estado de Guadalajara, pionera en animación a la lectura. Ha organizado numerosas jornadas de animación a la lectura y el Maratón de Cuentos de Guadalajara. Ha publicado diversos artículos sobre animación y bibliotecas.

MARTA ESCUDERO GUERRERO, mexicana, es profesora y especialista en música. Desde hace algunos años reside en Barcelona y se dedica profesionalmente a la narración oral y a la escritura. PEP BRUNO es filólogo, escritor y narrador oral. Ha participado activamente en la organización del Maratón de Cuentos de Guadalajara y en la Muestra de Oralidad en la entrega de los Premios Cervantes de Alcalá de Henares.

BONIFACIO O'FOGO NKAMA, camerunés, es doctor en Filología por la Universidad Complutense de Madrid. Escritor y narrador oral. Ha participado en numerosos festivales de narración oral. GRACIELA BEATRIZ CABAL nació en Buenos Aires (Argentina) y es una de las escritoras más representativas de su país. Ha publicado numerosos libros de creación dedicados a niños y jóvenes, y su novela *Secretos de familia*.

ANELIO RODRÍGUEZ CONCEPCIÓN (Santa Cruz de La Palma, 1963) es Doctor en Filología Hispánica. Profesor de Lengua y Literatura en Enseñanzas Medias. Director de la revista *La fábrica (Miscelánea de arte y literatura)*. Tiene publicados tres cuadernos de poesía (*Poemas de la guagua*, 1984; *Poma*, 1987; *La ciudad se rompe y se levanta*, 1990), dos libros de relatos (*La Habana y otros cuentos*, 1990; *Ocho relatos y un diálogo*, premio «Ciudad de Santa Cruz de Tenerife», 1992), un bestiario ilustrado por su hijo Anelio (*Relación de seres imprescindibles*, 1998) y un estudio historiográfico y antropológico (*La tradición insular del tabaco*, 2000).

OSWALDO FELIPE es actor, narrador y miembro del colectivo PAI de Zaragoza.

ERNESTO J. RODRÍGUEZ ABAD es Licenciado en Filología Hispánica y en Filología Francesa. Profesor Titular de Literatura española en la Universidad de La Laguna. Ha recibido varios premios de narración y de teatro y ha publicado cuentos y textos teatrales para niños y adultos. Es director del Festival Internacional del Cuento de Los Silos desde que se creó y de la revista *Mnemósyne*.

BENIGNO LEÓN FELIPE es Doctor en Filología y Profesor Titular de Literatura española en la Universidad de La Laguna. Es autor de varios ensayos y artículos sobre literatura. Subdirector de la revista *Mnemósyne*.

ANTONIA MARÍA COELLO MESA es Doctora en Filología y profesora de Lengua española en la Universidad de La Laguna. Ha publicado varios artículos sobre lengua y literatura.

MIGUEL AROCHA es catedrático de Dibujo de la Universidad de La Laguna. Fue decano de la Facultad de Bellas Artes. Ha realizado numerosas exposiciones individuales y colectivas. Su obra se encuentra repartida en colecciones privadas y públicas, entre las que destaca "Retrato del ministro" que figura en la colección de la Real Academia de las Bellas Artes de San Fernando (Madrid).